

Falacia de **AMBIGÜEDAD**, del equívoco o de anfibología

Se produce cuando en un mismo argumento se emplean palabras o frases en más de un sentido, como ocurre en este ejemplo con la palabra igual:

Los sexos no son iguales, los derechos no pueden ser iguales.

No se habla de la misma **igualdad** a lo largo del argumento. Primero se emplea en su acepción de identidad (biológica) y más tarde en su acepción jurídica (igualdad ante la ley). La ambigüedad utiliza conceptos diferentes que comparten una expresión común. La lengua está llena de vocablos polisémicos a los que cada uno puede dar un sentido distinto.

*Toda persona que ocasiona una herida a otra es un delincuente.
Todo cirujano ocasiona heridas a otras personas.
Luego todo cirujano es un delincuente.*

Confunde la acción de matar o hacer daño y la intervención quirúrgica efectuada con el propósito, enteramente opuesto, de lograr la curación de un enfermo y salvarle la vida. Con el mismo fundamento podría ser acusado de caníbal quien se come un *brazo de gitano*.

Idéntica falacia comete quien confunde responsabilidad penal y responsabilidad política: *No asumiré ninguna responsabilidad hasta que lo pruebe un tribunal*. La responsabilidad jurídica presupone la inocencia hasta que se demuestre lo contrario. La responsabilidad política se basa en la confianza de los ciudadanos y es compatible con la inocencia. Bajo el amparo de esta falacia se producen paradojas: personas que han dimitido de su cargo porque no eran dignas de la confianza (pública), han recibido otro cargo porque eran dignas de la confianza (del gobierno).

— *¿Cómo afirma usted que sea cierto que sus latas de conserva llevan mitad de liebre y mitad de caballo?*
— *Porque es verdad, señor juez. Yo siempre mezclo una liebre y un caballo.*

¿Qué significa mitad y mitad? Para evitar (o combatir) esta **ambigüedad semántica**, se requiere precisar el significado de cada uno de los términos de las premisas y asegurarse de que no varían a lo largo de la inferencia.

Un padre y un hijo van de paseo. El niño se detiene delante de un árbol lleno de pequeños frutos y pregunta: —¿Qué árbol es? —Un ciruelo de esos de ciruelas negras. —¿Negras? Pues yo las veo rojizas. —Es que están verdes.

Las conversaciones cotidianas abundan también en construcciones gramaticales equívocas que dan lugar a malentendidos por **ambigüedad sintáctica**, como sucede en las siguientes:

*Juan le dijo a Pedro que tenía mal aspecto.
Juan le dijo a Pedro que debiera atender a su madre.*

¿Cuál de los dos tenía mal aspecto? ¿De qué madre se trata?

*Durante la noche pasada se han registrado dos grados bajo cero en León y uno más en Burgos.
Dos pastores protestantes hablan del triste estado de la moral sexual de hoy en día:
— Yo nunca me acosté con mi mujer antes de que nos casáramos. ¿Y usted?*

— *No estoy seguro. ¿Cómo se llama?*¹

Una tercera forma de equívoco se produce a través de **sobreentendidos**:

Gutiérrez ha llegado hoy al trabajo completamente sobrio.

¿Cómo hay que entender esto? ¿Señala una situación excepcional o relata lo que ocurre todos los días?

Hoy ha dicho la verdad el Presidente.

¹ Paulos: *Pienso, luego ríe.*